

PRÓLOGO

Encontrar caminos para el desarrollo

Nos corresponde, al presentar el Tercer Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, dar testimonio fiel de una época inquietante en la historia del país. Como en los informes anteriores, esta nueva versión da cuenta de una sociedad sometida a profundos y rápidos cambios. Pero este informe trae consigo, quizá con mayor claridad y detalle, el retrato de una Costa Rica en la que muchos de sus habitantes abrigan, cada uno a su manera, serias dudas sobre el futuro de nuestra nación. Al pensar la Costa Rica que queremos y contrastarla con la Costa Rica que tenemos, parece emerger una disyuntiva: adoptar una actitud soñadora sin responsabilidad, que abunda en promesas sin sustento real, o sin voluntad para cumplirlas; o adoptar un pragmatismo sin futuro, centrado en el cálculo de ventajas inmediatas y en la renuncia a la esperanza.

Al relatar los esfuerzos y acciones de todo un año en Costa Rica, el Tercer Informe (correspondiente al acontecer del país durante 1996) cuestiona esta disyuntiva e invita a la gente a reexaminar, con información amplia y veraz, algunas preguntas clave sobre nuestro presente y futuro como nación: ¿Cómo integrar la responsabilidad con la ilusión? ¿Será necesario acabar con la esperanza? ¿Cómo llamar a la nación al progreso y al pueblo al bienestar sin tener que admitir, al menos en el círculo más íntimo, que había una sonrisa de ironía cuando se convocaba?

Afortunadamente, no nos enfrentamos a estas preguntas con las manos vacías. La experiencia de otras naciones, en sus éxitos y fracasos por lograr un progreso social y económico duradero, han generado muchas enseñanzas que a los costarricenses nos conviene considerar, en particular el reconocimiento de "que ningún ciudadano puede verse afectado en sus derechos fundamentales en nombre de una visión dogmática acerca de la sociedad, el Estado o la economía(...)" (Sexta Cumbre de Presidentes Iberoamericanos, Viña del Mar). Enumerar esas enseñanzas quizás bastaría para persuadirnos de su validez:

- ? Asumimos la imperiosa necesidad de emplear racionalmente los recursos naturales para generar o conservar un ambiente sano y garantizar que su disponibilidad sea duradera.
- ? Sabemos que no basta el seguimiento de indicadores de corto y mediano plazo, centrados en la estabilidad económica, para describir la situación de un país, menos aún para identificar sus oportunidades y fortalezas; también hemos aprendido, con costos de importancia, que sin la superación de los desequilibrios significativos las oportunidades se reducen o anulan.
- ? Conocemos la importancia de flujos financieros positivos y no volátiles hacia el país para acompañar el esfuerzo nacional de ahorro.
- ? Nos consta que el crecimiento de la economía y la creación de oportunidades empresariales y de empleo son bases indispensables del desarrollo, que pueden y deben ser fortalecidas. Aun más, la inequidad inicial de las naciones se opone a ritmos de crecimiento sostenidos.

- ? Entendemos que las tensiones y desafíos originados en el proceso acelerado de inserción internacional del país hacen indispensable la generación de respuestas activas del gobierno y la sociedad. Más allá de la compensación, la generación de capacidades y oportunidades es la clave.
- ? Estamos advertidos de que el conflicto social agudo, la violencia delictiva y la guerra generan situaciones políticas, económicas y sociales de estancamiento o retroceso. Después de todo, los pueblos infelices han resultado ingobernables. Ciertamente, posponer la superación de la pobreza supone riesgos y tiene costos.
- ? Nos percatamos de la enorme importancia que tiene la generación de un círculo virtuoso, centrado en las capacidades de las personas, para enfrentar los desafíos mundiales. A su vez, comprendemos que las capacidades de las personas, generadas por el esfuerzo e inversión individual y social son, en definitiva, la medida del desarrollo.
- ? Nos percatamos de que la integración social, la equidad y la solidaridad son piezas centrales de las estrategias exitosas de las familias y las naciones. Desde esa perspectiva, no es posible perpetuar disparidades irritantes entre regiones, sexos o etnias, o generar despreocupadamente perdedores absolutos en el proceso.
- ? Comprendemos que el fortalecimiento de la democracia y de las instituciones, el buen gobierno y la incorporación de la sociedad son factores fundamentales para el desarrollo; repensar las relaciones Estado-Mercado-Participación ciudadana resulta indispensable.
- ? Hemos aprendido a encontrar en los valores de la sociedad y en su transmisión entre generaciones, fuentes decisivas de fortaleza o debilidad; su atención no es tema secundario. No podemos ignorar el papel de las instituciones y del patrimonio acumulado de saber y prácticas sociales que apoyan el desarrollo.
- ? Por cierto que el ejercicio de identificar factores de desarrollo resulta apasionante en una época en la que brotan comprobaciones, de muy variadas vertientes, que reafirman caros valores humanos. Vertientes de crecimiento, de gobernabilidad, de crisis de las naciones, de competitividad, entre otras, que recuerdan que el centro de las sociedades son las personas.

Este ejercicio, sin embargo, no puede excusarnos de conocer nuestra propia realidad y de encontrar en ella nuestras fortalezas y debilidades como nación. Sistematizar el conocimiento sobre el desarrollo de nuestro país tiene utilidad si esta tarea se realiza de la manera más objetiva posible y en estrecha relación con la marcha de la sociedad. Debemos conocer nuestros orígenes y nuestro paso actual pues, como bien advertía el recordado Fabián Dobles sobre el querido Tata Mundo: "¿Saben? La gente, como todo animal de pelo, huele a lo que es y lleva consigo, si uno maneja bien la nariz del conocimiento".

Dar seguimiento al desempeño nacional en materia de desarrollo, con legitimidad y rigor académico

Actualmente, el concepto que se abre paso desde la producción de los Informes sobre el Estado de la Nación es el de una auditoría ciudadana sobre el desarrollo. Auditoría, pues se trata del seguimiento de los desafíos de la nación; ciudadana, pues está en manos de la sociedad, la que se ve a sí misma (y sólo en este marco a su gobierno) con independencia y

visión de largo alcance. Claro está que se trata de un desarrollo en el que caben las preguntas "para qué, para quién y cómo".

Por cierto que los temas del desarrollo seleccionados en el marco de estos Informes, desde un inicio (**ver Recuadro 0.1**) han permitido aproximaciones rigurosas, aunque con grados de dificultad diferentes, a estas constataciones. La identificación y selección de estos temas permitieron reconciliar la práctica investigativa con aspiraciones nacionales de primer orden.

Recuadro 0.1

Los grandes temas del desarrollo en Costa Rica

En cada tema identificado se establecieron, a su vez, dos componentes: uno que corresponde a la aspiración nacional máxima y otro que corresponde a un mínimo, por debajo del cual no se puede hablar de proceso hacia el desarrollo humano sostenible.

Los temas centrales definidos, ligeramente remodelados para este Tercer Informe, son:

Equidad e integración social

En esta área, las aspiraciones mínimas reflejan una situación en la que, al menos, no aumentan ni la pobreza ni la exclusión social, al propiciar la integración de zonas geográficas, sectores o grupos de población tradicionalmente excluidos. Esto se logra mediante acciones de combate a la pobreza, incremento de la participación y acceso a los derechos.

Las aspiraciones máximas revelan un entorno de creciente equidad y mejor distribución de la riqueza, gracias a la generalización del acceso a oportunidades para toda la población, sin distingo de sexo, religión, etnia, edad ni creencias.

Oportunidades, estabilidad y solvencia económicas

El mínimo está constituido por el logro de la estabilidad macroeconómica, sin que se comprometan las oportunidades de las futuras generaciones y sin ignorar los costos sociales y ambientales derivados de la actividad económica.

Por su parte, las aspiraciones máximas apuntan hacia la creación de nuevas oportunidades para el abastecimiento de bienes y servicios a la población por medio de la inserción de calidad en el mercado mundial, de la generación de empleo productivo e ingresos y del aprovechamiento de las condiciones de competitividad.

Armonía con la naturaleza

La aspiración mínima es aminorar los impactos nocivos de la actividad humana sobre las fuentes de energía y los recursos renovables. El deseo máximo consiste en la transformación de los patrones de consumo conducentes a la racionalización del uso, la regeneración y la restauración de los recursos naturales y del ambiente.

Fortalecimiento de la democracia y buen gobierno

En este tema, el mínimo se relaciona con la consolidación de un Estado concertador, estratégico y financieramente viable, un buen gobierno que involucre a la sociedad civil en la toma de decisiones en relación con las diversas esferas de interés nacional. Por ejemplo, la economía, la educación, la salud, la asistencia y la seguridad sociales, el ordenamiento territorial, la recreación y la cultura.

La aspiración máxima requiere la ampliación y profundización de las libertades y de la consolidación de la democracia económica y política, como condiciones para lograr la plena participación de las personas y de la sociedad civil y para consolidar la gobernabilidad en el país.

Relaciones primarias, relaciones sociales y valores

El mínimo fijado en este tema se refiere al fortalecimiento de un entorno adecuado para las relaciones primarias y sociales, generado por una conjugación del estado de derecho, la seguridad ciudadana, la satisfacción de las necesidades humanas mínimas, la atención oportuna de los riesgos y perturbaciones de cualquier naturaleza y el disfrute del tiempo libre para actividades no laborales y familiares.

El máximo responde a la aspiración de que la vida social se base en relaciones primarias permeadas de afecto y sentido de pertenencia, que permitan crear las condiciones para el desarrollo de valores y favorecer, de ese modo, la convivencia plenamente humana y su transmisión a las futuras generaciones.

Generar una imagen de nuestra realidad lo más nítida posible

Desde el año 1994, las universidades públicas (Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional, Instituto Tecnológico de Costa Rica y Universidad Estatal a Distancia, organizadas en el Consejo Nacional de Rectores), la Defensoría de los Habitantes, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de Derechos Humanos y

Democratización de la Unión Europea han coincidido en la promoción del Desarrollo Humano Sostenible, mediante la preparación y difusión de un informe sobre el desarrollo del país, conocido como Informe sobre el Estado de la Nación.

Mediante de la articulación de las capacidades de investigación de las universidades públicas se han preparado tres informes costarricenses sobre el desarrollo nacional, con información y análisis riguroso y pertinente, en asuntos económicos, sociales, políticos y ambientales. Se han desarrollado amplias acciones de difusión, en favor del conocimiento de nuestra realidad, de la exigibilidad de los derechos, de la defensa de los intereses de los habitantes. El informe y otros productos han encontrado un espacio entre quienes se ocupan del desarrollo; así mismo, se ha logrado avanzar entre los estudiantes, ciudadanos del futuro. También se han facilitado ejercicios de concertación alrededor de políticas nacionales o temas de interés, como la reforma del sector salud y las políticas de vivienda, entre otros.

A lo largo de la difusión de los Informes, se logró concretar de muchas formas el propósito de fortalecer la democracia y la participación de la sociedad, al facilitar la meta de "conocer el país que tenemos y pensar la Costa Rica que deseamos".

La consulta con la sociedad ha resultado muy importante en este camino. Mediante la creación de un Consejo Consultivo, integrado por representantes de muy diversos sectores, se ha logrado identificar los temas de investigación, definir la orientación del proceso y generar la validación de los resultados. También el acompañamiento de la investigación por parte de interlocutores legítimos de la sociedad y académicos ha dejado su huella profunda en los Informes, tanto en el marco propio de este Consejo como en los talleres temáticos de trabajo, no sólo por la crítica y orientación que aquellos asesores han ejercido, sino también por el sentido de pertinencia y aplicación que han conferido a las discusiones realizadas.

No es fortuito que el Tercer Informe incluya un capítulo sobre el Mundo Rural en Transición: obedece a la solicitud expresa de la Mesa Nacional Campesina, que agrupa a las principales organizaciones de nuestro agro, y a la necesidad de hacer más visible la evolución reciente de ese importante sector.

Consolidar una iniciativa desde y para la sociedad civil, en Costa Rica y en la Región

Al producir los Informes sobre el Estado de la Nación se ha encontrado una forma de operación para desarrollar un esfuerzo universitario, bajo supervisión académica, puesto al servicio de la sociedad, con mecanismos de consulta directos y arraigados en ella, y formas operativas sencillas y transparentes. La mezcla de recursos públicos y privados, nacionales e internacionales ha sustentado la ejecución de la iniciativa.

Sin embargo, debe reconocerse que el marco de operación requiere continuidad, más allá de la que permite un proyecto específico. Pero no cualquier continuidad: los factores en juego (confluencia de una gran diversidad institucional, mecanismos de consulta con la sociedad ágiles y fuertes, ejecución supervisada, y mecanismos de acción sencillos y transparentes)

han hecho de la experiencia algo positivo. Por tal razón, conviene conservarlos en un marco de operación nacional más estable.

Aparte de crear las condiciones para su institucionalización, emergen grandes retos para la iniciativa, al menos en tres sentidos. En primer término, los desafíos derivados de la profundización de la medición del desempeño de la nación, de su formalización en conjuntos articulados de indicadores y de su arraigo en la sociedad. En segundo lugar, los retos generados al Proyecto Estado de la Nación por su asesoramiento en la producción de informes sobre el desarrollo en otros países centroamericanos y, finalmente, los propios de la preparación de un informe sobre temas referentes al desarrollo de la región.

En cuanto a los retos generados por la reproducción de la experiencia en otros países y en la Región, se ha avanzado significativamente al menos en tres países y en la identificación de los temas del futuro Informe Regional. Por supuesto, la primera conclusión es la diversidad necesaria en cuanto a arreglos institucionales que sustenten la preparación y difusión de esos informes, pues no se trata de una mera repetición de esta primera experiencia costarricense; eso tendría sentido si no se realizara un esfuerzo por arraigarla con gran legitimidad, con las propias capacidades investigativas, que garanticen rigor académico en cada sociedad. Se han elaborado dos publicaciones en las que se registran con precisión los pasos metodológicos seguidos en Costa Rica y se sistematizan las enseñanzas de este proceso.

Los vínculos de la preparación de esta clase de informes sobre el desarrollo humano sostenible con los procesos de seguimiento de acuerdos de paz, o su inserción en mecanismos de consulta con la sociedad, permiten intuir una conclusión-deseo: es posible contribuir al desarrollo y al fortalecimiento de las democracias, al "desenterrar espejos" en los que la sociedad se reconozca, con las limitaciones y debilidades propias, y encuentre caminos de esperanza.

Miguel Gutiérrez Saxe

Coordinador del Proyecto Estado de la Nación